

Editorial

Los tiempos del nuevo neoliberalismo y los cambios en la vida cotidiana en la sociedad argentina

“Al diablo le gusta venir al mundo por la puerta del espejo”

S. Alexievich

La “zona de la angustia”, se va ampliando lentamente en la medida que transcurren los días. Desde el cuerpo es posible sentir como Argentina se desmorona a pasos acelerados. La ansiedad, las dificultades para dormir, la falta de lenguaje para nombrar lo que nos está pasando, la intolerancia en el trato diario, involucran a vencedores y vencidos en la contienda electoral de noviembre del año pasado. La oligarquía, no sale de su asombro y, torpemente sigue festejando un triunfo que nunca había tenido en toda su historia. La fiesta para ellos continúa y actúan con mayor torpeza, como borrachos en el mejor momento del festejo. En el devenir de estos meses, también comenzaron a disputar poder entre ellos, mueven sus piezas de ajedrez, sospecha, intriga periodística y mentira no solo con el gobierno anterior, sino entre ellos mismos. Como niños caprichosos que buscan límites de manera desesperada, pero, no hay ley, no hay padres, se espera que ese orden llegue milagrosamente desde afuera, encarnado tal vez en la visita tan celebrada por estos habitués de la farándula como una redención necesaria. O, peor, como un asesino que no puede parar de matar.

Todo lo que este gobierno va mostrando como logros, son fracasos en el corto y mediano plazo para las mayorías. La censura en los medios de comunicación se realiza a través del Mercado, no hace falta un censor con uniforme, estas oligarquías del siglo XXI no tienen mediadores, actúan como dueños directos del negocio al que llaman República. Sus gerentes son ministros, diputados, senadores, gobernadores, incluso el mismo presidente es una especie de gerente general de poca monta.

Poseen capacidad económica para cercar y comprar gobernadores y legisladores con mirada muy corta. Le dan órdenes a través de mensajes directos o indirectos al Poder Judicial. Lo que estamos viviendo en la Argentina es una especie de dictadura de mercado, asentada en una trama compleja de experimento publicitario, donde los que tienen las voces, desde el monopolio mediático, no hablan desde su posición ideológica (palabra que no les sienta) sino desde un pretendido sentido común, que se apoya en lo que la “gente”, piensa, dice y propone.

Los despidos en el sector estatal y privado, los aumentos de tarifas, la desregulación del sector privado, el rápido desencajamiento del Estado demuestran un cambio de lógica rápida, arrasadora, como una Blitzkrieg, ‘guerra relámpago’ en alemán, utilizada por el nazismo, En esa estrategia se combinaba la acción de la fuerza con propaganda, así nuestro país se tornó en un territorio de disputa por el poder donde, tácticas de ataque que implican una especie de bombardeo inicial, seguido del uso de fuerzas mediáticas y políticas atacando con velocidad y sorpresa logrando impedir que se pueda llevar a cabo una defensa coherente.

El temor que nos acosa es semejante al que vivimos en la dictadura militar, no es igual, pero evoca solamente esas épocas grises, de tiempos lentos y agobiantes. Con asombro, diariamente, vemos como cambiaron los ejes de nuestras conversaciones, de nuestras preocupaciones, de nuestra idea de futuro. Solo tres meses, es como si nuestra vida cotidiana hubiese sido bombardeada, golpeando en el lugar más sensible: la construcción de sentido. Nos queda resistir, construir desde cada una de las ruinas que van dejando y tratar de impedir que sigan llevando adelante su actitud depredadora, especialmente en nuestra subjetividad.

Alfredo Juan Manuel Carballeda